

LA VIDA DE SANTA SYNCLÉTICA EN LOS ALBORES DEL MONASTICISMO CRISTIANO

Roberto Soto Ayala

“Pues así como los que miran fijamente al sol se dañan la vista, así los que contemplan su vida, debido a la grandeza de sus buenas obras y a la excelencia de su virtud, se sienten presas del vértigo, ceden en su empeño, y perdidas sus fuerzas, quedan totalmente anonadados.”¹

Poco sabemos de la vida de Santa Synclética. Ella misma se habría encargado de ocultarse, y desde la niñez², con la notable humildad de quien se reconoce siervo de Dios. De sus enseñanzas, en cambio, contamos con mayor información aunque de todos modos limitada por una de las escasas fuentes que da cuenta de ella directamente: se trata de una hagiografía probablemente del siglo IV o V y que ha llegado a nuestros días con el nombre de *Vida de Santa Synclética*³.

No existe consenso ni certeza acerca de la autoría de esta obra. En el siglo XIV el historiador griego Nicéforo Calixto⁴ la atribuyó a San Atanasio

¹ *Vida de Santa Synclética*, 2 (Hemos consultado la traducción española de Lorenzo Herrera, Las Huelgas, Burgos, 1979, realizada a partir de la versión directa del griego al francés de Sor Odile Bénédicte Bernard, Monja benedictina de Craon.)

² Cfr. *Ibidem*, 16

³ La otra fuente desde la cual es posible acceder a las enseñanzas ascéticas de Synclética son los *Apotegmas de los padres del desierto*, obra que conserva las principales sentencias de los precursores del monasticismo recogidas y conservadas por la tradición cristiana. Los apotegmas se pueden consultar en español en: *Los dichos de los padres del desierto, colección alfabética de los apotegmas*, en traducción de Martín de Elizalde, Eds. Paulinas, Buenos Aires, 1986.

⁴ Cfr. Nicéforo Calixto, *Historia Ecclesiastica*, VIII.

Roberto Soto A., *La vida de Santa Synclética en los albores...*

de Alejandría, y aunque por su estilo ha merecido dudas a la crítica moderna⁵, se suele hasta el día de hoy, más por tradición que por convicción, seguir atribuyéndosela. El sabio obispo egipcio, amigo y defensor de los eremitas del Sahara y ardiente opositor de la herejía arriana⁶, solía buscar solaz espiritual en medio de las nacientes comunidades monásticas cristianas. En una de ellas, la de Tebaida, fue requerido, según él mismo confiesa⁷, por los propios monjes a escribir la vida de Antonio el Grande, anacoreta a quien se ha considerado tradicionalmente como padre del monasticismo cristiano. La obra hagiográfica de Atanasio, escrita al año siguiente de la muerte de Antonio, es decir en 357, fue difundida en la antigüedad y conocida directamente por los lectores de habla griega. El mundo latino, en cambio, por la escasa difusión que tuvo la temprana traducción latina de Evagrio de Antioquía de 358, tuvo de ella más bien referencias indirectas. Según San Agustín por ejemplo, ya en los años de su conversión en Italia se oían noticias, aunque no masivamente, acerca de la excepcional vida del padre de los eremitas cristianos de Egipto. La primera vez que él supo del santo varón del oriente fue de labios de un coterráneo suyo llamado Ponticiano, el cual, tras narrarle las noticias de Antonio el Grande, mostró particular extrañeza de la ignorancia de Agustín⁸. La *Vida de San Antonio* de Atanasio, constituye, además de su gestión episcopal que hizo posible el reconocimiento oficial del movimiento monástico en el Patriarcado de Alejandría, uno de los principales impulsos para la propagación de la vida monacal, sobre todo en el ámbito de la cristiandad oriental.

⁵ A pesar de que los Bolandistas hasta el siglo XIX siguen atribuyendo la autoría de esta obra a San Atanasio. Cfr. Les Petits Bollandistes, *Vies des Saints*, Bloud et Barral Libraires, Paris 1880, Tome Premier, p.150-151.

⁶ Sobre la atenta preocupación del obispo alejandrino por el problema arriano, pueden consultarse las siguientes obras de Atanasio: *Tres sermones contra los arrianos*, *Apología contra los arrianos*, *Historia de los arrianos para los monjes*.

⁷ En el prólogo de la *Vida de San Antonio* de Atanasio, el obispo hace manifiesto el origen de su obra: "Ustedes me pidieron un relato sobre la vida de San Antonio: quisieran saber cómo llegó a la vida ascética, qué fue antes de ello, cómo fue su muerte y si lo que se dice de él es verdad. Piensan modelar sus vidas según el celo de su vida. Me alegro mucho de aceptar su petición pues yo también saco real provecho y ayuda del solo recuerdo de Antonio. Y presiento que también ustedes, después de haber oído la historia, no sólo van a admirar al hombre, sino querrán emular su resolución en cuanto les sea posible. Realmente, para monjes la vida de Antonio es modelo ideal de vida ascética. Así, no desconfíen de los relatos que han recibido de otros acerca de él, sino que estén seguros de que, al contrario, han oído muy poco todavía." Atanasio de Alejandría, *Vida de San Antonio*, prólogo 3-5. (Hemos consultado la traducción de los monjes de la isla Liqueña publicada en 1975).

⁸ Cfr. San Agustín, *Confesiones*, VIII,6.

Es tal vez por la importancia de la *Vida de San Antonio*, así como porque también se le atribuye el interesante tratado acerca de la virginidad que se hace cargo del significado de la pureza en el Egipto de su época⁹, y que coincide en bastantes aspectos con las enseñanzas de la madre de las monjas, que la tradición pensó en Atanasio como autor de la obra análoga *Vida de Santa Synclética*, que aunque más mezquina en cuanto a aspectos propiamente biográficos respecto a la del santo eremita, con su influencia hizo igualmente posible la difusión del monacato cristiano femenino, sin por ello dejar de incidir en el masculino. Al igual que la hagiografía de Antonio, la de Synclética contribuyó a la consolidación de la vida monástica como práctica cristiana de los siglos IV y V, que no hacía distinciones entre la ascesis de hombres y mujeres. Sabemos que desde los primeros tiempos de la historia del cristianismo la vida de los santos y santas fue fuente de inspiración y modelo de salvación para todos los cristianos sin importar su sexo. Ya desde los tiempos de las persecuciones las mujeres habían demostrado, del mismo modo que los hombres, el vigor de la fe cristiana, según atestiguan las *Actas de Los Mártires* o algunos tempranos escritos de los Padres Griegos, como el *Elogio de Santa Gorgonia*¹⁰ por ejemplo, a través de conmovedores ejemplos femeninos de virtud¹¹, pureza y piedad. Podría decirse que durante los primeros siglos del cristianismo, las mujeres tomaron parte de la historia cristiana en sus dos grandes luchas: las cruentas del martirio y las ascéticas del monacato. Luchas que desde el siglo III fueron consideradas equivalentes puesto que "...el testimonio de la sangre no es posible a todos, pero a todos se exige igual radicalidad en el amor y seguimiento de Cristo. A todos se les pide dar testimonio"¹². No obstante, el rol decisivo de las mujeres dentro de la Iglesia había sido asignado aún con anterioridad a las *Actas* por el mismo Jesucristo en el Evangelio, sobre todo por la decisiva imagen de su madre, a quien desde la cruz hizo madre de todos los cristianos. La figura de María es sin duda alguna el punto de partida de la condición de absoluta igualdad con

⁹ Cfr. Atanasio de Alejandría, *Palabra de Salvación a una virgen*, Traducida del griego al francés por J. Bouvet y al español desde el francés por Lorenzo Herrera, Burgos, Monasterio de Las Huelgas, 1979.

¹⁰ Cfr. San Gregorio de Nacianzo, *Elogio de Santa Gorgonia* En: Huber, S. *Los Santos Padres*, Ediciones Desclée, De Brouwer y Cía., Buenos Aires, 1946, Tomo I

¹¹ Atendiendo a la raíz *vir*, esto es varón, que hacía en el mundo romano de la *virtus*, un atributo exclusivamente masculino, el hecho de que el concepto, en el ámbito de la cristiandad, se vincule también con la mujer, demuestra la igualdad esencial que entre el hombre y la mujer predica la doctrina cristiana.

¹² Mateo-Seco, Lucas F., "Introducción a la vida de Macrina". En: Gregorio de Nisa, *Vida de Macrina, Elogio de Basilio*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 1995, p.26.

Roberto Soto A., La vida de Santa Synclética en los albores...

que participan de la Iglesia de Cristo las mujeres y los hombres.¹³ Igualdad que consta en la historia de los orígenes del monacato cristiano, época en la cual fueron conocidas las obras hagiográficas de santos y santas, como la de Antonio y Synclética por ejemplo, indistintamente en comunidades dirigidas por un *abba* o una *amma*¹⁴.

No existen grandes controversias en cuanto a la antigüedad de la *Vida de Santa Synclética*, sobre todo por que se reconocen en ella influencias de Evagrio Póntico¹⁵ y de su discípulo Casiano¹⁶, ambos teóricos tempranos de la vida monástica, pero si en cambio respecto del lugar en que pudo ser escrita. Hasta el momento, sólo es posible suponer, apoyados en la propia biografía de la santa como en la certeza de que fue en las proximidades de Alejandría donde encontró su cuna el monasticismo cristiano, que la obra se compuso en Egipto. Mas sobre la decisiva influencia que este texto hagiográfico ejerció para la conformación de las comunidades monacales en el ámbito de la cristiandad, no es admisible duda alguna. Influencia que además de sostenerse por el propio testimonio de la vida de la santa, se hizo aún más poderosa por constituir esta obra una de las más antiguas biografías de santas

¹³ Un ejemplo palmario de esta igualdad ofrece Gregorio de Nisa en su prólogo de la *Vida de Macrina*: “Una mujer era el objeto de nuestro relato, si se le puede llamar mujer, pues no se si es conveniente designar con una cualidad perteneciente a la naturaleza, a quien llegó a estar sobre la naturaleza.” Gregorio de Nisa, *Vida de Macrina*, Op.cit., 1,1.

¹⁴ Ambos conceptos, que significan en lengua aramea padre y madre respectivamente, fueron utilizados en las esferas del monaquismo primitivo para designar la paternidad espiritual del director de un monasterio. Fueron recogidas prontamente por el griego y de éste, al menos en el caso de *αββᾱ*, por el latín, que llamó *abbas* al superior de una comunidad cenobítica. El castellano ha conservado esta palabra, desde su versión latina y sin alterar el significado, en la expresión abad.

¹⁵ La temática de las enseñanzas de Synclética, que es esbozada en este artículo más adelante, coincide de manera evidente con el discurso monástico de Evagrio Póntico. Ejemplo de ello son los llamados “ocho pensamientos” que presenta el teórico, y que parecen recogidos en la hagiografía de Synclética, como uno de los grandes peligros para la vida virtuosa de los monjes. Cfr. Evagrio Póntico, *Tratado práctico a los monjes*, 6-14. Sirva también de ejemplo el tema del “amor al enemigo” que leemos en la *Vida de Santa Synclética*, Op.cit. 68-71, y que es tratado por Evagrio P. con estas palabras: “El que ora por sus enemigos no guardará resentimiento, el que refrena su lengua no contristarà a su prójimo.” Cfr. Evagrio Póntico, *A los monjes*, 14.

¹⁶ Cfr. Juan Casiano, *Conferencias*. XVIII, “De las tres especies de monjes”; XIX, “Del fin del cenobita y del eremita”; XXIV, “De la mortificación”. Hemos revisado la versión bilingüe latín-francés de Dom. E. Pichery, monje benedictino de la abadía Saint-Paul de Wisques, Les Editions Du Cerf, Paris, 1955

compuestas después de las *Actas de los Mártires*, siendo anterior sólo la *Vida de Santa Macrina* escrita por su hermano Gregorio de Nisa¹⁷.

Independientemente de si la vida de la santa eremita fue compuesta o no por Atanasio, es posible encontrar elementos comunes de ésta con la vida de San Antonio. Contrastando las fuentes, advertimos algunas claras evidencias: Sobre el origen familiar de la santa leemos: “Noble de nacimiento, la bienaventurada Synclética, disfrutaba de todo lo que el mundo apetecía.”¹⁸, y respecto de Antonio: “...fue egipcio de nacimiento. Sus padres eran de buen linaje y acomodados”¹⁹. Ambos santos proceden pues, de Macedonia una y de Egipto el otro, de familias reconocidamente aristocráticas, característica que se repite – según observa Wilhelm Frank - en la mayoría de los santos artífices del movimiento monástico en el horizonte del cristianismo primitivo: “La preocupación por la salvación propia y el bien común hizo que los aristócratas de la antigüedad tardía y de la temprana edad media se convirtieran en fundadores de monasterios”²⁰. Para los dos santos, el despertar de sus respectivas vocaciones ascéticas estuvo marcado por el pasaje del Evangelio en que Jesús invita al joven rico a hacerse pobre²¹, texto que junto con remecerlos intensamente²², les impuso el imperativo de desprenderse de toda posesión material: Synclética, “...a la muerte de sus padres, progresando bajo la moción del Espíritu del Señor, con su hermana, que era ciega, abandonó la casa paterna para ir a vivir a la tumba de un miembro de su familia, lejos de la ciudad. Renunció a sus bienes, que distribuyó entre los pobres...”²³ De modo análogo, Antonio “...dio la propiedad que tenía de sus antepasados... Vendió todo lo demás, los bienes muebles que poseía, y entregó a los pobres la considerable suma recibida dejando sólo un poco para su hermana...”²⁴ La temprana lucha con el demonio, enemigo por definición de todo esfuerzo cristiano, marca igualmente a Synclética y a Antonio en los albores de su experiencia ascética. Por lo mismo es que ambos reparan en la necesidad imperiosa de reconocer los trucos de que se vale el diablo para trabar sus vocaciones: “¿Qué remedio poner a esto? -pregunta Synclética-

¹⁷ Cfr. Gregorio de Nisa, *Vida de Macrina*, Op.cit.

¹⁸ *Vida de Santa Synclética*, Op.cit., 5.

¹⁹ Atanasio de Alejandría, *Vida de San Antonio*, Op.cit., 1.

²⁰ Frank, Wilhelm Isnard, *Historia de la Iglesia Medieval*, Biblioteca de Teología, Panorama actual del pensamiento cristiano 11, Ed. Herder, Barcelona, 1988, p. 55.

²¹ Cfr. Evangelio según San Mateo 19,21.

²² Cfr. *Vida de Santa Synclética*, Op.cit., 32 y Atanasio de Alejandría, *Vida de San Antonio*, Op.cit., 2.

²³ *Vida de Santa Synclética*, Op.cit., 11.

²⁴ Atanasio de Alejandría, *Vida de San Antonio*, Op.cit., 2.

Roberto Soto A., *La vida de Santa Synclética en los albores...*

‘Seamos prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas’ (Mt. 10,16), y contra sus artimañas echemos mano de todo lo que se nos ocurra. Cuando el Señor nos dice: ‘Sed prudentes como las serpientes’ lo hace para ponernos en guardia contra los asaltos del demonio”²⁵. Sobre el mismo asunto comenta Antonio: “Por eso se necesita mucha oración y disciplina ascética para que uno pueda recibir del Espíritu Santo el don de discernimiento de espíritus y ser capaz de conocerlos: cuál de ellos es menos malo, cuál de ellos más; qué interés especial persigue a cada uno y cómo han de ser rechazados y echados fuera. Pues sus astucias y maquinaciones son numerosas”²⁶. La constante lucha contra la impureza, para ambos concebida como una de las principales amenazas de la vida monástica, es también objeto central de interés para sus biógrafos. “A medida que nos afianzamos en la castidad – enseña Synclética– los malos pensamientos nos asaltan con mayor intensidad...Cuanto más fuerte es un atleta, más fuertes son sus adversarios. Considera los peligros de los que te has librado y no disminuyas de fervor en el momento presente”²⁷. “El enemigo quería sugerirle pensamientos sucios, pero él los disipaba con sus oraciones; trataba de incitarlo al placer, pero Antonio, sintiendo vergüenza, ceñía su cuerpo con su fe, sus oraciones y su ayuno”²⁸. La necesidad de meditar de manera constante las Sagradas Escrituras, que han de convertirse en la fuente primordial de inspiración de la vida del monje y en su principal objeto de interés y estudio, constituye otra de las claves en la concepción de la vida ascética de ambos. Antonio lo manifiesta explícitamente en un sermón a sus monjes: “Las Escrituras bastan realmente para nuestra instrucción.”²⁹, lección que el biógrafo de Synclética hizo suya incorporando en su escrito exclusivamente citas de los Libros Santos.

Todas estas coincidencias confirman que la *Vida de San Antonio* de Atanasio de Alejandría marcó las directrices principales del monasticismo cristiano influyendo tanto en la experiencia monástica propiamente tal, como en el género hagiográfico. Las concordancias que es posible encontrar entre la vida de Antonio y la de Synclética nos hacen pensar no sólo en la posibilidad de que el ejemplo de Antonio haya remecido el espíritu de la joven Synclética, sino que además, y sobre todo, el que su biógrafo, de no haber sido el propio

²⁵ *Vida de Santa Synclética*, Op.cit., 28.

²⁶ Atanasio de Alejandría, *Vida de San Antonio*, Op.cit., 22.

²⁷ *Vida de Santa Synclética*, Op.cit., 26.

²⁸ Atanasio de Alejandría, *Vida de San Antonio*, Op.cit., 5.

²⁹ Atanasio de Alejandría, *Vida de San Antonio*, Op.cit., 16.

Atanasio, tuvo en cuenta la *Vida de San Antonio* al momento de redactar la biografía de la santa.

Estando definidos los rasgos constitutivos del camino ascético cristiano por la vida del padre de los monjes y de la madre de las monjas, sus sucesores, monjes o promotores de la vida monacal, no pudieron sino considerarlos. El propio San Gregorio, primer monje que alcanzó el Primado de la Iglesia, apela en sus *Diálogos*, al exponer la vida de Benito de Nursia, a elementos análogos como el origen noble, el retiro del mundo y el desprecio a la materia, la lucha ascética contra las tentaciones demoníacas -especialmente contra aquellas que mueven a la impureza-, la suficiencia de las Sagradas Escrituras en la formación del monje, entre otros³⁰. Lo cual no quiere decir que el monasticismo occidental, sobre todo de San Benito en adelante, se haya constituido solamente como una extensión territorial del monacato oriental, y que por lo tanto no sea posible encontrar en él elementos originales. En efecto, el tópico de Egipto como cuna única del monacato, "...hoy se matiza...dado que la investigación histórica ha puesto de manifiesto que el fenómeno monástico tuvo un principio más o menos autóctono en distintas regiones"³¹. Si bien nos parece que la experiencia monástica oriental influye en la formación de monasterios en occidente -teniendo en cuenta el papel de mediador que ejerció entre la cristiandad del oriente y del occidente San Jerónimo³² y sobre todo el carácter unitario de la Iglesia, que llevó tempranamente a San Ignacio de Antioquía a llamarle *καθολική*, esto es universal- occidente, a través de la experiencia monacal singular de San Agustín y aún más de San Benito y su *Regla de los monjes* se condujo ya desde fines del siglo IV por sus propias sendas, influido decisivamente por algunos trascendentales rasgos de la cultura romana³³.

Uno de los aspectos en que la vida de Synclética difiere de la de Antonio, y en general de la de la mayoría de los padres del desierto o de fundadores de monasterios en occidente, es la carencia de elementos milagrosos.

³⁰ Cfr. Gregorio Magno, *Dialogos*, II.

³¹ Orlandis, J. *Breve Historia del Cristianismo*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1990, p.66.

³² Sobre el papel de San Jerónimo en los inicios del monasticismo cristiano y sobre la presencia de su pensamiento monástico en toda la cristiandad, véase Navarro, Christian, "Luces en torno al ideal de Vita Monachalis de San Jerónimo". En: *Intus Legere, Anuario de Filosofía, Historia y Letras*, Universidad Adolfo Ibáñez, N°2, Santiago de Chile, 1999.

³³ Sobre el espíritu romano en la *Regla de San Benito* puede consultarse el valioso trabajo del profesor Héctor Herrera Cajas: "San Benito y el Ordo Romano". En: *Intus Legere, Anuario de Filosofía, Historia y Letras*, Universidad Adolfo Ibáñez, N°2, Santiago de Chile, 1999.

Roberto Soto A., *La vida de Santa Synclética en los albores...*

Desde muy jóvenes Antonio y Pacomio en Egipto dieron pruebas de actos milagrosos entre sus seguidores. Destaca en la vida de Antonio, además de su carisma y carácter ejemplar, la atracción que ejerció su don de sanación de enfermos sobre muchos hombres que abrazaron la vida ascética en el desierto. Así mismo el milagro de Dios selló la vida de Pacomio: siendo este santo aún muy joven, mientras meditaba en la aldea abandonada de Tabennesis oyó una voz del cielo que le decía: “Pacomio, Pacomio, lucha, instalate aquí y construye una morada, porque una muchedumbre de hombres vendrá a ti, se harán monjes a tu lado y hallarán la salvación para sus almas”³⁴. Poco tiempo después un ángel le habló nuevamente para indicarle las directrices que era voluntad divina tuviese su regla monástica. San Jerónimo, quien tuvo por encargo la traducción de la Regla de San Pacomio al latín, que se hacía necesaria por la presencia de monjes latinos en los monasterios de Tebaida y de Canope, advierte en su prólogo que la regla es efectivamente obra de Pacomio pero ... “según la orden de Dios y de un ángel, enviado por Él con este designio”³⁵. En consecuencia, el impulso del monasticismo cenobítico de Pacomio, así como sus características fundamentales, expresadas en su *Regla*, encuentran su origen en acontecimientos sobrenaturales.

Las voces de niño que impelían a Agustín en Milán a coger las Escrituras y leer en ellas, y que según su propia confesión resultaron decisivas en su definitiva conversión, ofrecen igualmente en la vida de este santo, a quien el mundo occidental debe buena parte de la iniciativa monástica cenobítica, y de cuyo espíritu encontramos testimonio en la *Regula Agustini*, un comienzo lleno de gracias milagrosas. En medio de la más honda angustia y de un torrente de lágrimas de desesperación, la vocecita infantil que ordenaba una y otra vez “toma y lee” le hizo recordar, en los instantes mismos de su conversión, al padre de los monjes: “Yo conocía la historia de Antonio, quien entró por casualidad a una iglesia mientras se leía el Evangelio. Al oír las palabras ‘Vete, vende todas las cosas que tienes, dadas a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y después ven y sígueme’, las tomó como una advertencia dirigida a él. Y con este oráculo al punto se convirtió a ti”³⁶.

³⁴ Tamburini, M.E. *Introducción a la Regla de San Pacomio*, En: *Cuadernos Monásticos* 45, 1978 p.231.

³⁵ San Jerónimo, *prefacio a la Regla de San Pacomio*, 1 (Hemos consultado tanto el prefacio de Jerónimo como la *Regla de San Pacomio*, en traducción al español de María Estephanía Tamburini, o.s.b., en *Cuadernos Monásticos*, 45, 1978).

³⁶ San Agustín, *Confesiones*, VIII, 12.

La vida Benito de Nursia, promotor por excelencia del monacato en occidente, estuvo marcada por acontecimientos de este mismo orden desde su juventud: el tamiz roto y compuesto tras su oración, el vaso de cristal que contenía el veneno que sus enemigos habían preparado para él y que con la señal de la cruz se quebró, el agua que hizo brotar de una roca en la cima de un monte; el discípulo Mauro que por intercesión del santo pudo caminar sobre las aguas para rescatar al pequeño monje Plácido, la enorme piedra que entorpeciendo la construcción de las celdas del monasterio y ante la imposibilidad de moverla de los monjes, fue desplazada por la oración de Benito, los doscientos medios de harina encontrados junto al monasterio en tiempos de escasez o el dragón que acosó en el camino al monje que dejó el monasterio contra la voluntad del santo abad, conforman una muestra de la abundante obra milagrosa que San Gregorio distingue en la vida de Benito, y que se esfuerza por presentar con detalles en sus *Diálogos*³⁷.

La vida de Synclética pues, y contrariamente a lo que podría suponerse por su condición de cristiana del oriente -ámbito del cristianismo, por su vinculación con la "...natural inclinación -de la cultura griega- hacia lo intelectual y la belleza"³⁸, tradicionalmente asociado con la exaltación de lo místico- y en contraste con la experiencia de Benito, representante por antonomasia del monasticismo occidental, no estuvo caracterizada, con excepción de su muerte, por acontecimientos de orden milagroso.

La familia de Synclética fue oriunda de la Grecia del norte, de Macedonia. Hija de padres cristianos recibió desde la infancia su formación al alero de la Iglesia. Antes del nacimiento de la santa, que prodría datarse hacia el año 270 d.C.³⁹, su familia tomó la determinación de trasladarse a uno de los lugares de mayor tradición cristiana: siguiendo la ruta que tomara siglos antes el gran Alejandro, se desplazó de Macedonia a Egipto, y precisamente a Alejandría, ciudad sede de uno de los patriarcados de la Iglesia.

En sus años de juventud tuvo en torno suyo numerosos pretendientes atraídos por su singular belleza y por su reconocido carácter aristocrático familiar. Sus padres solían con frecuencia entusiasmarla a contraer matrimonio con el fin de hacer posible la continuidad de la familia, sin embargo, Synclética rehusó no pocas ofertas matrimoniales aduciendo a su precoz vocación de ser esposa de Jesucristo. Había cultivado también, con

³⁷ Cfr. San Gregorio Magno, Op.cit., II.

³⁸ Etchegaray C. SS.CC., A. *Historia de la Catequesis*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1962, p.26.

³⁹ Cfr., Λικουόδης, Σ.Ε. v. "Συνηκκλητική, Ἁγία" Μεγάλη Ἑλληνική Ἐγκυκλοπαίδεια, Τόμος ΚΒ. Φοίνιξ Ε.Π.Ε., Ἐκδόσεις Δεύτερα.

Roberto Soto A., La vida de Santa Synclética en los albores...

tanta discreción que era difícil advertirlo, la práctica del ayuno, que consideró útil como preparación para su vida eremítica futura. Procuró al mismo tiempo, la mayor soledad que le fuera posible, evitando el contacto con todo tipo de personas: “Desde su niñez hasta la mayoría de edad no contenta con evitar todo trato con los hombres, eludía también con frecuencia a las mujeres y esto por dos razones: por miedo a que su vida de asceta diera pie a alabanzas y por temor a que el trato con el mundo la apartase del camino de la virtud.”⁴⁰ Según es posible constatar pues, la santa recibió muy tempranamente el llamado a la virginidad, costumbre frecuente en toda la cristiandad de la época⁴¹, como también a la vida contemplativa, práctica más propia de la cristiandad del oriente, sobre todo egipcia.

Tras la muerte de sus padres, Synclética, decidida a desprenderse de todo aquello que pudiese distraerla del cultivo del espíritu y de su vocación ascética, distribuyó todos sus bienes entre los pobres, se retiró a un sepulcro abandonado de un antepasado de la familia y se cortó los cabellos en señal de humildad y de renuncia al mundo. Allí cuidó su práctica ascética alimentándose sólo de pan y de agua y durmiendo tendida en el suelo.

Muy pronto su nombre se hizo conocido y muchas mujeres atraídas por la paradigmática vida de Synclética comenzaron a frecuentarla con el propósito de admirarla y con la esperanza de nutrirse de sus sabios consejos sobre la virtud y la práctica ascética. No resultaba cómoda esta exposición para la monja que prefería huir de todo tipo de admiración convencida de no ser digna de elogio alguno. No obstante, la frecuencia de las visitas, así como el número de mujeres que requirieron de ella, aumentaron conforme transcurrió el tiempo. Synclética solía manifestar su incomodidad llorando copiosamente, mas sus lágrimas fueron juzgadas como muestra de humildad y acabaron suscitando aún más admiración. Cuando la irradiación de su vida anacorética se torno incontenible, la monja preguntó a sus seguidoras, haciendo aún un esfuerzo por librarse de ellas: “¿Por qué teneis tales ideas sobre una pecadora como yo, como si fuera capaz de hacer o decir lo que es bueno? Tenemos un mismo maestro, bebemos el agua viva espiritual en la misma fuente, nos amamantamos en los mismos pechos: el Antiguo y el

⁴⁰ *Vida de Santa Synclética*, Op.cit., 16.

⁴¹ Se conserva una conmovedora epístola de San Hilario de Poitiers a su hija, en la que es posible ver cuan arraigada estaba también en occidente la práctica de la virginidad entre las mujeres cristianas. Cfr. San Hilario de Poitiers, *Carta a su hija Abra*. En: Huber, S., Op.cit., Tomo II, p.25 Cfr. También el erudito estudio de: De B. Vizmanos S.I., F., *Las Vírgenes cristianas de la Iglesia Primitiva*, B.A.C., Madrid, 1949.

Nuevo testamento”⁴². Pero las mujeres le respondieron: “También sabemos que tenemos un único pedagogo, la Escritura, y el mismo maestro. Pero por n celo siempre vigilante, tú has progresado en la virtud y las que tienen el hábito de obrar bien han de ayudar, como más capacitadas, a las principiantes”⁴³. Estas palabras, interpretadas por la santa como señal divina, la movieron a aceptar, con humilde resignación, que debía hacerse cargo de la formación espiritual de estas mujeres y comenzó entonces a predicarles sus enseñanzas monásticas. Muy pronto, Santa Synclética, de modo semejante a la experiencia de Pacomio, se transformó en *amma* de una de las primeras comunidades monásticas de monjas de la historia.

Con la excepción de algunas pocas omisiones, podría decirse que este escueto resumen expone prácticamente todo cuanto sabemos de la vida de esta anta, y que es posible recoger de la *Vida de Santa Synclética*, obra que, según señalamos, atiende mucho más a la difusión de sus enseñanzas que a consideraciones biográficas. Las lecciones ascéticas de Synclética, que ameritan un estudio específico pormenorizado, pueden resumirse, lo cual parece prudente en un estudio preliminar como este, a partir de la exposición de las temáticas que la madre del desierto, o su biógrafo, consideró primordiales para la formación de un monje. A saber: los vínculos entre la salvación y la caridad, las exigencias de la castidad, el problema de los pensamientos impuros, las ventajas de la pobreza, la verdadera riqueza, la buena y la mala tristeza, la presencia del demonio en la vida humana, los pecados de orgullo, desesperación, cólera, rencor, fatalismo, codicia y murmuración, la virtud de la humildad, el sentido del amor al enemigo, el deber de la limosna, el valor del matrimonio y de la virginidad, la importancia de la práctica ascética, el nivel de perfección esperado en un monje o una monja, el sentido de la vida eterna, las diferentes vocaciones humanas, el carácter de prueba de las enfermedades y el justo medio en la experiencia ascética⁴⁴.

Los días finales de la vida de Synclética estuvieron marcados por una agonía lenta y dolorosa que junto con reducirla físicamente le propusieron la última gran prueba ascética de su existencia. Primero enfermó de los pulmones y luego, con ochenta años de vida, las dolencias comprometieron otros órganos internos. La santa, sin embargo, se mantuvo altiva sin interrumpir sus actividades monacales. No obstante, los últimos tres meses de su vida las enfermedades aumentaron y con ella también los dolores de la

⁴² *Vida de Santa Synclética*, Op.cit , 21.

⁴³ Idem.

⁴⁴ Ibidem, 22-103.

Roberto Soto A., La vida de Santa Synclética en los albores...

carne. La infección comenzó a diseminarse desde las encías comprometiendo prontamente la boca, lo que le hizo casi imposible el habla, luego se extendió a las cavidades oculares, perdiendo completamente la visión y por último hizo presa del cuerpo todo. De modo que, con plena conciencia de lo que ocurría y padeciendo indescriptibles dolencias, expelía olores propios de la materia putrefacta sin por ello dejar de practicar sus oraciones en ningún momento. El estado de su cuerpo impresionó a las monjas de su monasterio, que además de sufrir el olor nauseabundo de su carne hacían suyo, en auténtica actitud compasiva, el dolor de la *amma* cuidando de ella y auxiliándola a prepararse para la muerte. Entonces sobrevino el milagro, el premio postrero de Dios por su vida fiel: Synclética recibió el don de anticipar su muerte y anunció que fallecería, al parecer con 84 años de edad⁴⁵, en el lapso de tres días señalando incluso la que sería su hora de muerte. Desde entonces no ha cesado de invocarse el nombre de esta santa a quien la tradición cristiana, sobre todo en el ámbito monacal, acepta, a pesar de los innumerables reparos sobre la historicidad tanto de su biografía como de su propia existencia, como modelo inspirador de la vida ascética cenobítica.

Es innegable que la obra hagiográfica *Vida de Santa Synclética* constituye una fuente ineludible para el estudio de la historia de los orígenes del monacato cristiano, pero también lo es el hecho de que se presente acompañada de no pocas interrogantes sobre la historicidad de su contenido. Quisiéramos mayores precisiones, pero el escrito es en tal extremo reservado, que no parece insensato poner en duda la exposición biográfica. ¿Fue la vida de Synclética efectivamente como la presenta anónimamente su biógrafo? ¿Podría ser que esta santa no hubiese existido y que su nombre no sea más que una invención, probablemente inspirada por la intención de dar mayor solidez al movimiento monástico?, ¿Es posible pensar en Synclética como un personaje legendario cuyo origen se vincule con manifestaciones de religiosidad popular?

La solución de este tipo de problemas sólo es posible a partir del estudio de las fuentes, que para el caso de Synclética parecen verdaderamente insuficientes. De todos modos, de haber sido esta santa como se propone en su hagiografía, y en el caso de haber existido realmente, es de conocimiento cierto que el relato de la vida así como las enseñanzas que se le atribuyen incidieron decisivamente en la formación del monasticismo. Probablemente sin la imagen de esta santa el rumbo de la historia no hubiese sido el mismo.

⁴⁵ Cfr. Butler, *Vida de los Santos*, traducida y adaptada al español por Wifredo Guinea, S.I., Madrid, 1955, Volumen I, p.42.

Prueba de ello es, por ejemplo, el hecho de que no encontremos en la experiencia cenobítica femenina oriental prácticas extremas de vida ascética, como la de los monjes estilitas o los rumiantes, que no concuerdan con el espíritu de las enseñanzas de Synclética⁴⁶ que procura un equilibrio entre austeridad y prudencia⁴⁷. Pero así como la escasez de fuentes no ha permitido comprobar la historicidad de la vida de este personaje, tampoco ha resultado posible negar su existencia. Seguirá siendo este, y probablemente por mucho tiempo, de no mediar el descubrimiento de nuevas fuentes, un problema historiográfico irresuelto. Tal como ocurrió durante siglos, en relación a con la historia romana por ejemplo, con personajes como Rómulo y Remo, a quienes la más ingenua interpretación histórica de la antigüedad consideró ciertos. Probablemente nadie tuvo dudas sobre la existencia del fundador de Roma y de su hermano entre los romanos de los primeros tiempos, como tampoco la tenían de su padre el dios Marte. Mas andando el tiempo, en la propia antigüedad, hubo quienes titubearon a la hora de señalar si el relato de la fundación de Roma correspondía al género de la historia o de la leyenda.⁴⁸ Pero, de ninguna manera, podría discutirse la considerable marca que dejó en el espíritu de los romanos por siglos la imagen del fundador, que si bien podemos asegurar, como no podemos hacer con Synclética, que se trató de una creación legendaria, no es posible desconocer como, desde la leyenda, y operando en la creencia romana como un personaje real, adquirió relevancia en la historia. No deja de ser sorprendente que, en los tiempos de la crisis de la República, Horacio vincule las profundas contrariedades de su época, que por cierto pusieron en peligro la continuidad histórica del estado romano, con el crimen de Rómulo: “¿Adónde os despeñais malvados?- pregunta Horacio al pueblo de Roma- ¿Por qué los aceros envainados ya vuelven a vuestras manos? ¿No se ha vertido ya bastante sangre latina sobre la tierra y el mar? ... ¿Os arrebatara un furor ciego o la fuerza del destino o vuestras culpas? ... No hay duda; cruel fatalidad persigue a los romanos, y el crimen de la muerte de Remo manchó la tierra que han de expiar sus descendientes”⁴⁹. Tal vez no sea Rómulo el acusado del poeta sino el pueblo de Roma, que moldeó su carácter inspirado en la leyenda. Resulta interesante pues, desde esta perspectiva, pensar en la historicidad que puede reconocerse en un personaje legendario, el cual, aceptado como histórico por los hombres, e influyendo en su modo de ser y en sus comportamientos, adquiere el valor de partícipe de la historia. Tal

⁴⁶ Cfr. *Vida de Santa Synclética*, Op.cit., 100-102.

⁴⁷ Cfr. De B. Vizmanos S.I., F., *Las Vírgenes cristianas de la Iglesia Primitiva*, op.cit., p. 477.

⁴⁸ Cfr. Tito Livio, *Historia Romana*, I, 4.

⁴⁹ Horacio, *Épodos*, VII.

Roberto Soto A., La vida de Santa Synclética en los albores...

nos parece, podría ser el caso de Santa Synclética, en la eventualidad que pudiese comprobarse definitivamente su inexistencia. Por ahora la cuestión se mantiene abierta para la ciencia historiográfica. En el ámbito de la Iglesia en cambio, y en señal de reconocimiento de su autenticidad, se continúa celebrando su fiesta cada 5 de enero y su obra, llena de vigencia para el mundo cristiano regular y secular, continúa difundándose a través de las innumerables traducciones con que hoy cuenta la *Vida de Santa Synclética*, versiones que sólo pueden explicarse por una extendida necesidad de conocer, admirar e imitar que ha suscitado aquella cuyo nombre en griego invita precisamente a la congregación⁵⁰

⁵⁰ Parece ser que el nombre Συγκλητική podría vincularse con la voz, Σύγκλητος, esto es, convocado o reunido en asamblea.

ANEXO DOCUMENTAL

Enfermedad y Muerte de Santa Synclética⁵¹

104. El demonio, enemigo del bien, incapaz de soportar tan gran virtud, se consumía (de rabia) y meditaba interiormente con qué medios podría destruirla en su mismo origen. Citó para una última lucha a esta virgen generosísima y se dispuso a vengar en ella un odio tan grande, que no hirió en principio los miembros exteriores, sino los órganos internos atormentándolos con tremendos dolores sin que ningún remedio humano consiguiera aliviarla.
105. En primer lugar atacó el órgano más necesario para la vida, el pulmón, aumentando poco a poco su mal con enfermedades contagiosas. La oración de (santa Synclética) habría podido conseguir que su fin fuera acertado. Pero el demonio, como un verdugo sanguinario, puso de manifiesto su crueldad ingeniosa multiplicando y prolongando sus ataques. Fue debilitando paulatinamente el pulmón por los esputos hasta conseguir deshacerlo. Synclética soportaba al mismo tiempo continuas fiebres que desgastaban su cuerpo a la manera de una lima.
106. Cuando Synclética cumplió 80 años, el diablo la atacó como a Job, hiriéndola de la misma manera. Pero en el caso de la santa, la pena fue más breve aunque mucho más viva y penetrante. El bienaventurado Job sufrió durante treinta y cinco años. Synclética, sólo la décima parte como si se tratara de las primicias. Por tres años y medio el demonio se cebó en el cuerpo de la santa, que luchó gloriosamente contra él. El adversario empezó a atacar a Job en sus bienes y riquezas, a él no le tocó, pero en el caso de Synclética los primeros sufrimientos vinieron de dentro. Los órganos internos fueron los primeros atacados y los dolores fueron acerbísimos. Pienso, que ni siquiera los mayores mártires llegaron a padecer tanto como esta santa de gloriosa memoria. A ellos los atacaba el sanguinario verdugo desde fuera, se les hacía pasar entre espadas o por medio del fuego, pero todo esto no era nada comparado con los tormentos reservados a Synclética. Era como si el demonio se hubiera servido de un fuego

⁵¹ Presentamos como anexo documental la tercera parte de la obra hagiográfica de Synclética en la versión castellana arriba citada. Creemos de utilidad para el lector esta muestra del documento, que permite, además de conocer el desenlace de la vida de la santa directamente de la fuente, acceder al estilo hagiográfico del autor.

Roberto Soto A., La vida de Santa Synclética en los albores...

incandescente para abrasar sus órganos, atizando el fuego poco a poco y desde dentro, debilitando y a la manera de una lima desgastando su cuerpo internamente y a la larga. Ciertamente los dolores eran acerbos e inhumanos. Los jueces cuando quieren aumentar las penas de los condenados, los hacen morir a fuego lento. De igual modo el demonio no cesaba de atormentar a Synclética día y noche con una fiebre que la consumía lentamente.

107. Pero Synclética sobrellevaba esta prueba con generosidad y su alma no desfallecía en absoluto; en todo ello encontraba una nueva ocasión para luchar contra el maligno. Aún más, curaba con buenas palabras a los que el enemigo había herido, y arrancaba de las fauces de este león sanguinario las almas que todavía estaban ilesas y a las heridas les daba los remedios saludables del Maestro. A quienes aún no habían sufrido las heridas las preservaba; dándoles a conocer la astucia de los ataques diabólicos, las libraba del pecado.
108. Esta admirable (virgen) decía, que las almas consagradas a Dios debían estar siempre vigilantes, porque a ellas era sobre todo a quienes atacaba el enemigo. Cuando viven en paz, está rugiendo, despechado por su derrota. Retrocede poco a poco y aguarda, y mientras duermen se acerca. Para hacerles caer echa mano incluso de razones que les hacen vivir en paz. Como aun entre los peores existe siempre, al menos, una chispita de bien, así entre los buenos hay a veces algo menos bueno, pues los que luchan se encuentran más o menos entre dos fuegos. Frecuentemente una persona se ve acosada por las más vergonzosas inclinaciones y llega a encenagarse por una vida licenciosa bajo todas sus formas, pero al mismo tiempo es misericordiosa en extremo. Las almas celosas son de ordinario muy prudentes, practican el ayuno y una ascesis laboriosa, pero a veces de dejan llevar de la avaricia e incluso están inclinadas a la calumnia.
109. No demos poca importancia a las faltas leves, pensando que no nos perjudican. La gota de agua con el tiempo horada la roca. Lo que hay de mayor en los hombres viene de la gracia de Dios. En cuanto a lo que llamamos “pequeñas cosas” sabemos deshacernos de ellas por nuestra propia cuenta. El que, por la gracia de Dios, no cae en faltas graves, pero tiene en nada las leves, padecerá mucho por ello. El Señor, como un verdadero padre, da la mano a aquellos hijos suyos que se ponen en camino. Nos libra de los mayores peligros sean los que sean. Pero de los menores quiere que seamos nosotros mismos los que nos libremos de ellos y caminemos por nuestra cuenta, respetando

en absoluto nuestro libre albedrío. El que cae fácilmente en faltas leves ¿cómo evitará las graves?

110. Viendo el demonio todos los esfuerzos de la santa en contra de él, la odió. Viendo también que el yugo que sobre ella había puesto estaba destrozado, la preparó nuevas asechanzas. La atacó paralizando su lengua, pensando así dar fin a aquellas reuniones en torno a la santa, de vírgenes hambrientas de la palabra de Dios. Pero ocurrió todo lo contrario. Creyó impedir el provecho que se sacaba de sus enseñanzas, pero de ello resultó un gran bien. La vista de los sufrimientos de la santa virgen, vigorizaba la voluntad de las que estaban presentes. Los sufrimientos físicos de Synclética, curaban a las almas heridas y era un hecho que lo que preservaba y curaba a las que estaban junto a ella, era la grandeza de su alma y su resignación.
111. El último mal que le infligió el enemigo se presentó de la manera siguiente: empezó a dolerle una muela, muy pronto se le infectó la encía, después cayó la muela, más tarde el mal se extendió por todo el maxilar corrompiendo todos los órganos más cercanos, hasta que al término de cuarenta días la parte ósea quedó completamente ulcerada. Dos meses después se perforó y todo lo de alrededor se puso negro. La gangrena atacó el hueso que al poco tiempo quedó totalmente carcomido. Todo su cuerpo estaba como putrefacto y exhalaba un olor tan nauseabundo e inaguantable que las que la atendían sufrían más que ella. A veces tenían que marcharse no pudiendo soportar tan hediondo olor. Sin embargo, cuando era preciso, se acercaban, no sin quemar fuertes perfumes y marchaban de nuevo incapaces de aguantar aquel olor. Santa Synclética veía claramente al demonio y no aceptaba bajo ningún aspecto un alivio humano. Aún entonces mostraba su fortaleza de ánimo. Las que se le acercaban la instaban a ungir con aromas las partes afectadas, al menos en consideración a ellas, pero la santa no quería ni oír hablar de tal cosa, pensando que todo auxilio exterior la privaba de la gloria del último combate. Entonces sus hermanas le enviaron un médico para que la persuadiera, si podía, de que se cuidase un poco. Pero de nuevo rehusó. ¿Por qué, decía, queréis librarne de este combate? ¿Por qué buscar lo que está a la vista e ignorar lo que está escondido? ¿Por qué hacéis tanto caso a los efectos y no veis la causa? El médico le decía: “Nuestra intención no es daros una serie de remedios para curaros y aliviar vuestros dolores. Sin embargo deseamos que al dar tierra a lo que este muerto y descompuesto, las personas que estén presentes no

Roberto Soto A., La vida de Santa Synclética en los albores...

queden contaminadas. Lo que se emplea habitualmente con los muertos, vamos a utilizarlo desde ahora: os voy a Ungir con una mezcla de áloe, mirra y vino de mirto”. Santa Synclética consintió en ello más que nada por consideración a sus hermanas. Así el pútrido olor se hizo un poco más llevadero.

112. ¿Quién no se maravillará a la vista de una tal prueba? ¿Quién no se sentirá edificado al ver la paciencia y la resignación de la santa y reconocer que había derrotado al enemigo? La hirió en el lugar de donde brotaba la fuente dulcísima de las palabras de salvación y en su maldad, sin límite, impidió cualquier alivio. Como una fiera sanguinaria procuró hacer decaer el celo de las vírgenes del contorno para resarcirse de su derrota. Pero el que trataba de regalarse con el pasto, se hizo pasto. Picó en la debilidad del cuerpo (de su víctima) como en un anzuelo. No tenía más que desprecio por una mujer, desconociendo su temple viril. No veía más que un cuerpo enfermo, y ciego, no distinguía la fortaleza de aquella alma. Santa Synclética estuvo empeñada en este combate durante tres meses; una fuerza divina sostenía todo su cuerpo. Todo lo que podía mantenerla con vida disminuía; apenas comía. ¿Cómo hubiera podido hacerlo cuando una gangrena fétida la atenazaba? El sueño había huído de sus ojos por lo mucho que padecía.

113. Al tiempo de alcanzar la victoria y recibir la corona, fue recreada con visiones y asistida por los ángeles, y animada por las santas vírgenes que la invitaban a salir de este mundo. Contempló también el resplandor de la luz indeficiente y el paraíso. Después de estas visiones y como si volviera en sí, exhortó a las que la rodeaban a que fueran valerosas y no se desanimaran en las adversidades. Después dijo: “Dentro de tres días moriré”. Llegó incluso a señalar la hora de su muerte. Llegado el momento santa Synclética fue al encuentro del Señor a recibir el Reino de los Cielos como recompensa de sus trabajos.

A la alabanza y a la gloria de Nuestro Señor Jesucristo, del Padre y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se terminan los relatos concernientes a santa Synclética, tal como se han recibido del bienaventurado Arsenio de Pégades y en el orden en que están en el original.

THE LIFE OF ST. SYNCLETIC AT THE BEGINNING OF CHRISTIAN MONASTICISM.

The aim of this article is to present the life of a holy woman in its historical context as it arises from the few sources available to historians. St. Syncletic's life is indispensable to a proper understanding of the origins of monasticism and the founding of Christian nunneries during the last centuries of Antiquity. Despite the doubts concerning its authenticity, her image became decisive to set up the rules of female cenobitical experience, whence the suitability of rescuing her name from the state of semi-oblivion she seems to have been cast into.